

BIBLIOGRAFÍA

RESEÑAS

PFLÉGERL, SIEGFRIED, *K. C. F. Krauses Urbild der Menschheit. Richtmass einer universalistischen Globalisierung Kommentierter Originaltext und aktuelle Weltsystemanalyse* (Peter Lang, Frankfurt am Main, 2003). 551 pp., 21 × 14,5 cm., ISBN: 3631506945.

Siegfried Pflégerl es el único que en los últimos años se ha preocupado de subsanar parcialmente la notable deficiencia que les supone a los estudiosos del pensamiento del idealista alemán Krause la falta de una edición accesible a sus obras. Desde aquellas que se hicieron en el siglo XIX y alguna que otra a comienzos del XX, en los últimos cincuenta años sólo se han publicado en lengua original una reproducción de la obra masónica de Krause, *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurerbrüderschaft* (1986), y su obra metafísica fundamental, *Vorlesungen über das System der Philosophie*, en una reproducción facsimilar de la primigenia de 1828, la cual corrió a cargo de Pflégerl.

La que ahora éste publica es el escrito de teoría práctica más importante de Krause, el *Urbild der Menschheit*, basado en la tercera edición, la de 1851, que recogía escasos cambios introducidos por sus discípulos en la edición primigenia de 1811. Se trata de un escrito redactado por Krause bajo la influencia de su adscripción masónica (sobre este aspecto, véase UREÑA, *Krause, educador de la humanidad*, UPCo, Madrid, 1991, cap. IV), cuya impresión se inicia en 1808 y se demora durante tres años (sobre la composición de esta obra, véase ORDEN JIMÉNEZ, *El sistema de la filosofía de Krause*, UPCo, Madrid, 1998,

pp. 215s, n. 13), y que, como es bien conocido ya por la krausología española, no es la fuente de la obra castellana homónima atribuida indebidamente a Sanz del Río, el *Ideal de la humanidad para la vida* [sobre este asunto, véase UREÑA, «El fraude de Sanz del Río o la verdad sobre su *Ideal de la Humanidad*»: *Pensamiento* 44 (1988) 25-47]. La longitud en el tiempo en la elaboración de la obra, en la que Krause sufre su decepción de Napoleón, así como, parcialmente, de la masonería, y, filosóficamente, subordina el Estado Mundial [*Weltstat*] a la idea de una Alianza de la Humanidad [*Menschheitbund*] (véase el capítulo de la obra de Ureña mencionado) explica que en la misma obra se vayan modificando las ideas y la terminología, y conviene también observar que su conclusión fue previa a la maduración por parte de Krause de su peculiar terminología filosófica, lo que nos obliga a advertir al lector en este caso, por ejemplo, que el prefijo «ur-» empleado en numerosos términos y neologismos hay que entenderlo en el sentido de «originario», para lo que en su madurez empleará «or-» y no «ur-», que tendrá un sentido distinto (sobre esta evolución terminológica, véase la obra citada de Orden Jiménez, apartado IV.3). La elaboración del lenguaje científico alemán era algo en lo que Krause comenzaba a trabajar en esta época, muy lejos aún de la complejidad que adquiriría a partir de 1814, pero que ya en estos años le hizo añadir una tabla de equivalencias entre términos alemanes clásicos y sus respectivos neologismos, la cual ha sido reproducida también por Pflégerl (pp. 536s).

La obra arranca con la fundamentación metafísica del ámbito específico de lo humano en el conjunto de lo real, cuyo principio es el Absoluto y que funda en su seno dos reinos distintos, el natural y el espiritual, cuya síntesis encarna, justamente, la humanidad. Le sigue un análisis de las producciones humanas en dos esferas, la científica y la artística, las fuerzas y formas, la moralidad, el derecho y el amor, para continuar con un desarrollo de la estructura social desde sus distintas sociedades, de menor a mayor complejidad, familia, amistad, pueblo, etc., para pasar a describir a continuación las sociedades activas, las de la virtud, el derecho, la religión, la belleza, la ciencia y el arte, hasta la configuración de una Alianza de la Humanidad (sobre esta estructura, véanse los esquemas del propio Pfliegerl en pp. 226s).

El texto de Krause está anotado por el editor con algunas observaciones aclaratorias del contenido, pero su mayor contribución filosófica estriba en el extenso estudio preliminar en el que, tras exponer la teoría epistemológica, metafísica e histórica de Krause, pasa a debatir filosóficamente temas actuales de tipo político, social y natural, a saber, el de la globalización y el racismo, el del feminismo y el de la teoría de la relatividad. Al aprovechamiento actual de la filosofía krausiana le viene dedicando Pfliegerl diversos trabajos monográficos, en concreto, *Die vollendete Kunst* (Böhlau, Wien, 1990) y *Die Aufklärung der Aufklärer* (Peter Lang, Frankfurt am Main, 2001). En este caso resalta no sólo el esfuerzo de Pfliegerl por probar dicha efectividad, sino, además, la gran empresa sistemática que él emprende autónomamente sobre la aportación filosófica de Krause.

Aprovechamos la ocasión para felicitar al responsable de esta apreciable empresa por su doble labor divulgativa de Krause y esperamos que al suyo se unan en el futuro nuevos trabajos sistemáticos sobre el pensamiento de este idealista ale-

mán y, sobre todo, que sea emprendida una edición crítica del conjunto de sus obras fundamentales, tan imprescindible en estos momentos para poder llevar a cabo dichos trabajos.—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

ARANA, JUAN, *El Dios sin rostro. Presencia del panteísmo en el pensamiento del siglo XX* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2003). 140 pp.

Precedido por una Introducción, «El panteísmo y sus formas», sobre la vigencia y variedad del pensamiento panteísta en la tradición filosófica occidental, se estudian en este volumen cuatro autores: Einstein (Panteísmo y racionalidad del universo), Jorge Luis Borges (Panteísmo y literatura), Erwin Schrödinger (Panteísmo y subjetividad) y Octavio Paz (Panteísmo y temporalidad). La diversidad entre dos científicos panteístas y dos estilos literarios de connotaciones cósmico-panteístas, con independencia de la actitud personal de sus creadores, permite clarificar el aire de familia común a los panteísmos actuales. Se trata de un estudio fragmentario, que se podría completar sistemáticamente relacionándolo con el agnosticismo y nihilismo actuales, que frecuentemente desembocan en un panteísmo cósmico e impersonal, cercano a algunas de las posturas que se analizan. El autor tiene razón al poner de relieve la vigencia y también la importancia de esta postura, desde la que se pueden explicar algunas opciones filosóficas relacionadas con una valoración del universo y la pregunta por Dios.—JUAN A. ESTRADA.

EGIDO, JOSÉ, *¿Dios? Un asunto no resuelto* (Ed. Acento, Madrid, 2003). 299 pp.

La lectura de este libro resulta muy gratificante tanto desde el ámbito de la filosofía como del acercamiento a la religión. Sólo recorrer los títulos de las partes y capítulos de la obra permite darse cuenta de